

TÍTULO: RASGOS AUTOBIOGRÁFICOS EN LAS NOVELAS DE JANE AUSTEN**AUTOR: MIGUEL ÁNGEL JORDÁN ENAMORADO**

Nota: este artículo forma parte de la tesis doctoral “Análisis del estilo literario de Jane Austen” depositada en la Universidad de Valencia en febrero de 2017.

Al leer con atención las novelas de Jane Austen encontramos algunos pasajes y situaciones que guardan una semejanza llamativa con algún momento de su vida. Es posible que en muchos casos no se trate de algo que responda a la voluntariedad de la autora, sino un recurso inconsciente de Austen, que vierte en sus trabajos su propia experiencia.

En los siguientes párrafos, ofreceremos un amplio elenco de ejemplos en los que hallamos este paralelismo, y explicaremos el contexto u ofreceremos citas que justifiquen nuestra opinión.

La vida de Jane Austen transcurrió casi siempre en el ámbito familiar, por lo que no es extraño que se inspirase en acontecimientos ocurridos en ese entorno para escribir sus novelas. Veamos algunos casos concretos.

En el primero participó Thomas Knight, que, junto a su esposa, visitó a la familia de su primo, el Reverendo George Austen –padre de la escritora-. El matrimonio quedó tan gratamente sorprendido con Edward, que entonces tenía unos doce años, que el muchacho les acompañó en las siguientes etapas de su viaje. Al no tener descendencia, los Knight se ofrecieron a adoptar a Edward y procurarle todas las ventajas de su buena posición. Los Austen aceptaron y el joven abandonó el hogar familiar para vivir con sus nuevos protectores. Con el tiempo, Edward adquirió el apellido de los Knight y muchas de sus posesiones. Disfrutó de una buena situación, y pudo ayudar a su madre y hermanas a la muerte de su padre.

Aunque esta adopción supuso grandes ventajas para el muchacho y fue aceptada por su familia, no es descabellado imaginar que la separación debió de resultar dolorosa para todos los afectados. ¿Cuáles fueron los sentimientos de Jane Austen ante este hecho? No se conservan testimonios escritos de esa época, pero podemos escuchar la opinión de Mrs. John Knightley, la hermana de Emma, al hablar de Frank Churchill, que vivió una situación similar.

“I have no doubt of his being a most amiable young man. But how sad it is that he should not live at home with his father! There is something so shocking in a child’s being taken away from his parents and natural home! I never could comprehend how Mr. Weston could part with him. To give up one’s child! I really never could think well of any body who proposed such a thing to any body else.” (E: 86)

¿Es esta la opinión de Jane Austen? Tendríamos que preguntárselo a ella para poder asegurarlo, pero no deja de ser un punto de vista muy definido sobre un hecho semejante. La adopción de Edward tuvo lugar en 1783, cuando Jane tenía ocho años. Así que, aunque todavía muy joven, fue plenamente consciente de lo ocurrido y no hay duda de que fue una experiencia que no olvidó.

Jane Austen mantuvo una relación muy afectuosa con sus hermanos a lo largo de su vida. Aunque se llevara muy bien con todos, adivinamos una especial predilección por Cassandra, que por ser la otra chica se convirtió en su confidente, cómplice y objeto de su extensa correspondencia. Y también se puede detectar una relación especialmente fluida con su hermano Henry, de carácter abierto y divertido, y que fue uno de sus grandes valedores a la hora de publicar sus novelas.

No sabemos si es casualidad o no el hecho de que el nombre de Henry aparezca en varias obras de Austen (Henry Tilney, Henry Crawford). Se trata de un nombre muy común en aquella época, pero que para ella adquirió un significado especial al vincularlo a la forma de ser de su hermano, como se puede ver en el siguiente extracto de una de sus cartas.

Henry at White’s! Oh, what a Henry! I do not know what to wish as to Miss B., so I will hold my tongue and my wishes. (Letters: 276)

“*What a Henry!*”. Una expresión cargada de sentido y afecto, de la que nos parece escuchar un eco en *Northanger Abbey*, cuando la afligida Catherine Morland le dice a Henry Tilney que, si John Thorpe le hubiera hecho caso y hubiera detenido el coche, ella habría saltado para ir a pasear con él.

Is there a Henry in the world who could be insensible to such a declaration? Henry Tilney at least was not. (NA: 58)

Aunque tanto Jane como Cassandra pasaron algunas épocas en internados, primero en Southampton y después en Reading, se trató de periodos muy breves que no les dejaron

demasiada huella. La mayor parte de su educación la recibieron en el hogar y, especialmente, a través de la lectura. El Reverendo George Austen poseía una biblioteca muy amplia, para lo que era común entonces, y sus hijas tenían acceso total a sus volúmenes. Además, sabemos también que, como era habitual, recibieron clases de piano y practicaron durante toda su vida.

Cuando Lady Catherine de Bourgh interroga a Elizabeth Bennet sobre su educación y los medios que se emplearon en ella, Lizzy responde del mismo modo que hubiera podido hacerlo la misma Austen.

“Then, who taught you? who attended to you? Without a governess, you must have been neglected.”

“Compared with some families, I believe we were; but such of us as wished to learn never wanted the means. We were always encouraged to read, and had all the masters that were necessary. Those who chose to be idle, certainly might.” (P&P: 145)

Ya hemos hablado de Edward, Henry y Cassandra, pero no del resto de los hermanos. James, el primogénito, fue clérigo –al igual que más tarde Henry, que antes había desempeñado otros oficios-. George, el segundo, nació con una enfermedad psíquica y no vivió en el hogar familiar, sino con un matrimonio que se encargó de sus cuidados. Y quedan Frank y Charles, que fueron marinos. La profesión de estos dos hermanos tuvo una incidencia clara en las obras que estamos estudiando.

The other important thing to say is that the sailor brothers were the members of the family who contributed most, directly and indirectly, to the novels. Their lives and experiences provided Jane Austen with the basis for her naval characters and the sailor brothers played an important part in the writing of *Mansfield Park* and *Persuasion*, the two naval novels. (...) James Edward Austen-Leigh (...) noted her “partiality for the Navy” and “the readiness and accuracy with which she wrote about it”. We have much to thank the sailor brothers for. (Southam: 34)

A continuación ofrecemos una cita de *Persuasion* en la que se transmite una visión muy positiva de la marina

Louisa, by whom she found herself walking, burst forth into raptures of admiration and delight on the character of the navy; their friendliness, their brotherliness, their openness, their uprightness; protesting that she was convinced of sailors having more worth and warmth than

any other set of men in England; that they only knew how to live, and they only deserved to be respected and loved. (P: 145)

Ciertamente, se puede apreciar esta “parcialidad por la marina” a la que se refería su sobrino más arriba y que parece fundada, al menos en parte, en su cariño fraternal.

Con el paso del tiempo, el círculo familiar se fue ampliando y, además de su madre y hermanos, incluyó a un buen grupo de sobrinos. En sus cartas, apreciamos un tono muy afectuoso al hablar de ellos, y se conservan testimonios que atestiguan que Jane era la favorita de los más pequeños. Y no solo con los niños de la familia, sino también con algunos ajenos a ese ámbito. En el siguiente extracto de una de sus cartas, escuchamos a la autora hablar sobre la visita de una pequeña, su comportamiento y las reflexiones que esto le inspira.

The morning was so wet that I was afraid we should not be able to see our little visitor, but Frank, who alone could go to church, called for her after service, and she is now talking away at my side and examining the treasures of my writing-desk drawers – very happy, I believe. Not at all shy, of course. Her name is Catherine, and her sister’s Caroline. She is something like her brother, and as short for her age, but not so well-looking. (...)

Our little visitor has just left us, and left us highly pleased with her; she is a nice, natural, open-hearted, affectionate girl, with all the ready civility which one sees in the best children in the present day; so unlike anything that I was myself at her age, that I am often all astonishment and shame. (Letters: 125)

Aunque la misma Austen afirmará que los personajes infantiles tienen poco interés, y por eso las apariciones en sus obras son tan escasas, las contadas veces en las que se les muestra son muy acertadas –a la vez que irónicas al hablar de la actitud de los mayores con ellos-.

On the stairs were a troop of little boys and girls, whose eagerness for their cousin’s appearance would not allow them to wait in the drawing-room, and whose shyness, as they had not seen her for a twelvemonth, prevented their coming lower. (P&P: 134)

Seguimos dentro del entorno familiar y, concretamente, hablaremos ahora de una afición que unió a los hermanos en más de una ocasión, el teatro.

Despite being the home of a respectable county clergyman, Steventon parsonage was by no means divorced from things theatricals. Plays, both contemporary and classic, were evidently available for reading and for the production of home theatricals. (Gay: 1)

Sabemos que Austen gustaba de aportar sus propias creaciones literarias para el entretenimiento de los suyos. Eran obras sencillas, cargadas de humor, sarcasmo y exageraciones, que leía en diversos momentos de ocio. Estas obras se conservan recogidas bajo el título de *Juvenilia*. Pero, en el hogar de Steventon no solo había lectura y escritura, también se representaban algunas obras sencillas para diversión de los actores y de un reducido público. Este hecho evocará entre los lectores de Austen el recuerdo de una de sus novelas, *Mansfield Park*, en la que una representación teatral se convierte en un tema crítico, que provocará el enfrentamiento entre varios personajes y pondrá de manifiesto la forma de ser de cada uno. Entre las páginas de esta novela, encontramos algunas reflexiones de claro tinte autobiográfico.

Happily for him, a love of the theatre is so general, an itch for acting so strong among young people, that he could hardly out-talk the interest of his hearers. From the first casting of the parts to the epilogue it was all bewitching, and there were few who did not wish to have been a party concerned, or would have hesitated to try their skill. (MP: 108)

En todas las novelas de Austen encontramos diversos romances. Los hay muy variados y con etapas diferentes. Algunos empiezan mal y terminan bien, otros al revés, los hay breves, divididos en periodos que abarcan años... Uno de los romances paradigmáticos es el que protagonizan Marianne y Willoughby, que parecen formar la pareja perfecta y que acaba siendo una experiencia muy dolorosa, en especial para la muchacha.

La relación entre estos dos jóvenes está protagonizada por el ritmo frenético en el que se desarrollan los acontecimientos. La impetuosidad de ambos, su apasionamiento y su carácter nada comedido les llevan a tratarse con una familiaridad que resulta censurable desde el punto de vista de Elinor.

Elinor could not be surprised at their attachment. She only wished that it were less openly shewn; and once or twice did venture to suggest the propriety of some self-command to Marianne. But Marianne abhorred all concealment where no real disgrace could attend unreserve; and to aim at the restraint of sentiments which were not in themselves illaudable, appeared to her not merely an unnecessary effort, but a disgraceful subjection of reason to

common-place and mistaken notions. Willoughby thought the same; and their behaviour at all times, was an illustration of their opinions. (S&S: 45)

La hermana mayor, mucho más prudente que Marianne, no cuestiona el afecto entre los jóvenes, pero sí su imprudencia al actuar de un modo tan llamativo, sin molestarse en tamizar su actitud con el velo de las buenas maneras.

Si leemos el siguiente texto:

You scold me so much in the nice long letter which I have this moment received from you, that I am almost afraid to tell you how my Irish friend and I behaved. Imagine to yourself everything most profligate and shocking in the way of dancing and sitting down together. I can expose myself however, only once more, because he leaves the country soon after next Friday, on which day we are to have a dance at Ashe after all. (Letters: 1)

Podríamos pensar que se trata de una carta de Marianne a Elinor, contestando a una de sus reprensiones. Sin embargo, la autora es una joven Jane Austen, que mantuvo una efímera relación con su primo Tom Lefroy. La situación del muchacho desaconsejaba que ese trato confiado avanzara más allá, y los posibles enamorados vieron cómo sus destinos se separaban para nunca más volver a coincidir.

En las cartas de Jane Austen a su hermana Cassandra hay numerosas referencias a largos paseos. Esta afición se ve reflejada en diversas escenas en las que las jóvenes protagonistas caminan por campos, prados o senderos de montaña, y alaban la belleza de los paisajes.

Otro dato de su biografía, que es conocido por la mayoría de sus lectores, son sus diversas estancias en Bath, que era uno de los centros de reunión social por excelencia. De hecho, se mudó a esta localidad con sus padres y su hermana, y permaneció en ella hasta poco después de la muerte del Reverendo George Austen. Esto explica el conocimiento de la concurrida localidad por parte de la autora y las costumbres sociales, que se plasma en las descripciones de algunas de sus obras, en especial *Northanger Abbey* y *Persuasion*.

For a fine Sunday in Bath empties every house of its inhabitants, and all the world appears on such an occasion to walk about and tell their acquaintance what a charming day it is. (NA: 19)

Al leer las cartas de Jane Austen, comprobamos que se hacen diversas referencias a distintos tipos de bailes en los que participa o de los que tiene noticia. El hecho de que en sus

novelas aparezcan referencias a bailes no tendría por qué ser algo autobiográfico, sino un reflejo de las costumbres de su época. Pero no hay duda de que sus propias experiencias le permitieron mostrar con más realismo la excitación de las jóvenes al avecinarse uno de estos eventos y resulta curioso leer unos testimonios de Jane Austen, que bien podrían haber estado en boca de Elizabeth Bennet si hubiera logrado escapar de Mr. Collins.

One of my gayest actions was sitting down two dances in preference to having Lord Bolton's eldest son for my partner, who danced too ill to be endured. (Letters: 36)

I danced twice with Warren last night, and once with Mr. Charles Watkins, and, to my inexpressible astonishment, I entirely escaped John Lyford. I was forced to fight hard for it, however. (Letters: 2)

Cambiando la naturaleza de los rasgos autobiográficos que encontramos en estas obras, pasamos ahora a hablar de asuntos más relacionados con el carácter de la autora y su modo de comportarse.

Una de las cuestiones en las que todos los críticos coinciden es la certera capacidad de observación de esta autora, que profundizaba en la personalidad de los que le rodeaban, diseccionando su modo de ser, que luego plasmaba en sus obras. Este gusto por el estudio del carácter de los que le rodeaban encuentra también sus ecos en las novelas.

"That is as it happens. It does not follow that a deep, intricate character is more or less estimable than such a one as yours."

"Lizzy," cried her mother, "remember where you are, and do not run on in the wild manner that you are suffered to do at home."

"I did not know before," continued Bingley immediately, "that you were a studier of character. It must be an amusing study."

"Yes, but intricate characters are the most amusing. They have at least that advantage." (P&P: 36)

"I have frequently detected myself in such kind of mistakes," said Elinor, "in a total misapprehension of character in some point or other: fancying people so much more gay or grave, or ingenious or stupid than they really are, and I can hardly tell why or in what the deception originated. Sometimes one is guided by what they say of themselves, and very

frequently by what other people say of them, without giving oneself time to deliberate and judge.” (S&S: 80)

No es extraño que el resultado de este estudio fuera una crítica acertada, o la creación de un personaje estereotipado, que más bien parece una caricatura. La pluma de Austen es afilada y sus trazos, en ocasiones, se asemejan al vuelo de un estilete, que penetra a través de las defensas hasta rasgar la carne. Pero sus cortes no son profundos, no pretenden herir de gravedad. Tan solo intimidan y dejan una ligera marca. El tono de esta autora es más pícaro que malicioso; la obra de un niño inteligente y travieso, que se burla del mundo que le rodea, pero que no pretende hacer daño a nadie. No hay amargura en sus juicios, sino astucia.

The right of a lively mind, Fanny, seizing whatever may contribute to its own amusement or that of others; perfectly allowable, when untinged by ill-humour or roughness. (MP: 57)

Además, Austen tiene muy claro cuál es la diana a la que orienta sus flechas. No ejercita su puntería con los que merecen honra, sino con los que se han ganado una reprensión. Ella no amonesta con largos sermones. Sus libros no son lecciones de moral, al estilo clásico. Sin embargo, los vicios y los que los encarnan son puestos al descubierto para que los demás puedan juzgarlos y escarmentar en cabeza ajena.

“Mr. Darcy is not to be laughed at!” cried Elizabeth. “That is an uncommon advantage, and uncommon I hope it will continue, for it would be a great loss to me to have many such acquaintances. I dearly love a laugh.”

“Miss Bingley,” said he, “has given me more credit than can be. The wisest and the best of men--nay, the wisest and best of their actions--may be rendered ridiculous by a person whose first object in life is a joke.”

“Certainly,” replied Elizabeth--“there are such people, but I hope I am not one of them. I hope I never ridicule what is wise and good. Follies and nonsense, whims and inconsistencies, do divert me, I own, and I laugh at them whenever I can. But these, I suppose, are precisely what you are without.” (P&P: 49)

Para concluir este artículo, nos referiremos a un ejemplo relacionado con el estilo literario. Jane Austen tiende a reflexionar sobre su modo de escribir, el sentido de las palabras, las expresiones más o menos acertadas, etc. En sus cartas hallamos muchas referencias a este hecho, además de las “lecciones de estilo” que imparte a su sobrina Anne a

raíz de los escritos que esta le envía. Uno de los frutos de estas reflexiones lo encontramos en el siguiente extracto.

I have now attained the true art of letter-writing, which we are always told is to express on paper exactly what one would say to the same person by word of mouth. I have been talking to you almost as fast as I could the whole of this letter. (Letters: 71)

Escribir como se habla, para transmitir con más viveza los sentimientos que embargan al autor de la misiva. Una lección que ella aprendió y ejercitó, y que confirió a Lady Bertram cuando esta sale de su indolencia, espoleada por el grave estado de su hijo Tom.

Then a letter which she had been previously preparing for Fanny was finished in a different style, in the language of real feeling and alarm; then she wrote as she might have spoken. (MP: 382)

Bibliografía

Nota: las obras de Jane Austen han sido citadas en este trabajo haciendo referencia a sus títulos de modo abreviado.

- Austen, Jane. *Sense and Sensibility*. Richard Bentley, 1833.
- . *Pride and Prejudice*. Richard Bentley, 1853.
- . *Mansfield Park*. Richard Bentley, 1833.
- . *Emma*. Richard Bentley, 1841.
- . *Northanger Abbey*. Wild Jot Press, 2009.
- . *Persuasion: An Annotated Edition*. Editado por Robert Morrison. Harvard University Press, 2011.
- . *Juvenilia*. Editado por Sabor, Peter. Cambridge University Press, 2006.
- . *Plan of a Novel According to Hints from Various Quarters*. Oxford, 1926.
- . *Jane Austen's Letters*. Editado por Le Faye, Deirdre. OUP Oxford, 2011.
- Gay, Penny. *Jane Austen and the Theatre*. Cambridge University Press, 2006.
- Southam, Mr B. C. «Jane Austen's sailor brothers: Francis and Charles in life and art.» *Persuasions: The Jane Austen Journal*, 2003